



**VIATOR WEB**

**Nº 77**

**Febrero 2017**

---

## **PARA LA PERPETUIDAD DE LA FAMILIA QUERBESIANA**



**P. Lindbergh MONDÉSIR, c.s.v.**  
**Canada**

El año pasado, el mundo entero se enteró con consternación de la desecación del lago Poopó, la segunda reserva de agua en orden de importancia, de Bolivia. Las consecuencias de este desastre en Bolivia y sus alrededores son indescriptibles. Esta desaparición del agua les ha llevado a reflexionar sobre la forma en que ellos habían cuidado esta herencia y sobre lo que pueden hacer ahora para que el agua vuelva a su lugar. Si este hecho pudiese hablar a los herederos del Padre Querbes, que somos nosotros, ¿qué nos diría? Probablemente nos plantearía estas dos preguntas: Vosotros, que recibisteis del fundador una herencia ¿qué habéis hecho de ella?, ¿Qué hacéis ahora para dejar una herencia a las generaciones futuras? En las líneas que siguen, después de manifestaros algunas de mis más profundas convicciones y, a la luz de algunos elementos de nuestra historia y de nuestra realidad actual, esbozaré a modo de respuesta, seis giros o cambios de dirección que me parecen ineludibles si queremos asegurar el futuro de nuestra hermosa comunidad.

## **1. Algunas de mis convicciones profundas**

Al hilo de esta idea, me limitaré a expresar cuatro de mis profundas convicciones empezando por la actualidad de la inspiración querbesiana.

### **1.1. Actualidad de la inspiración querbesiana**

En 1828, el contexto social, cultural, religioso, político y económico en que se sitúa el Padre Querbes es particularmente difícil: La pobreza, en su parroquia y sus alrededores, la falta de maestros y catequistas cualificados, la descristianización de Francia, la escasa escolarización de los jóvenes y el aislamiento de los curas rurales no dejan indiferente al Padre Querbes (Bernard 1947 T1, p .27). Como pastor preocupado y creativo, busca soluciones a estos problemas, especialmente al problema del analfabetismo entre los jóvenes y a la falta de maestros-catequistas competentes para garantizar su instrucción y su formación cristiana

Para enfrentarse al problema, el joven sacerdote pide a una congregación religiosa que le envíe un hermano para ocuparse de la escuela parroquial. Pero su petición no tuvo el resultado apetecido porque estos religiosos no podían ser enviados solos a una obra. Ahora bien, la parroquia del Padre Querbes no tenía dinero suficiente para pagar a dos religiosos y asegurar su sustento y su alojamiento. Esta negativa le inspiró la idea de crear una asociación piadosa que rápidamente se convertiría en una congregación religiosa. En efecto, lo que él deseaba al principio era, por un lado, tener catequistas o clérigos parroquiales y, por otro, laicos piadosos casados que se asociarían a su obra de educación cristiana. Finalmente, en 1838, el Espíritu Santo, inspirador y promotor de la intuición fundacional y el Papa Gregorio XVI autentificaron su fundación y la propusieron

### **1.2. Hacer mucho con poco**

La disminución de los Clérigos de San Viator en número y en vigor físico no justifican la retirada de la misión. Al contrario, el inmovilismo es un factor que causa la

a la Iglesia universal con el nombre de Clérigos parroquiales o catequistas de San Viator. A lo largo de su evolución, este instituto, el nuestro, ha podido crearse un lugar en la Iglesia y en la sociedad manteniéndose fiel a su razón de ser original, es decir: la enseñanza de la doctrina cristiana y el servicio de los santos altares (*Ibid.*, p. 28).

Este breve retorno a los principios de nuestra congregación funda mi primera convicción según la cual la inspiración fundadora del Padre Querbes sigue siendo hoy muy actual. Si el Padre Querbes hubiera sido nombrado párroco de nuestra pequeña parroquia de un barrio pobre o de un pueblo apartado, en nuestro país cada vez más secularizado, donde todos los niños están escolarizados, pero donde hay poca preocupación por su vida espiritual y su búsqueda de sentido para la vida, o incluso en nuestros países con escasa escolarización donde los jóvenes están abandonados a sí mismos, el Padre Querbes se interesaría sin duda de su situación y de su futuro. Se esforzaría en ponerlos en contacto con Jesucristo ofreciéndoles al mismo tiempo una excelente instrucción. Buscaría, como ayuda, cristianos, hombres y mujeres competentes y dispuestos a testificar sus experiencias personales con Cristo. En una palabra, él habría recibido de los contextos actuales la inspiración de poner todo su esfuerzo para asegurar la educación cristiana de los jóvenes desfavorecidos. Es lo que haría sin duda utilizando los medios de hoy.

desaparición de una congregación religiosa. Ésta es mi segunda convicción. Los comienzos de nuestra existencia viatoriana son la prueba de ello.

En efecto, nuestro fundador comenzó su trabajo solo, con pocos medios materiales, pero con muchas gracias del Espíritu. Impulsado por la esperanza, tuvo un novicio, después dos, tres, etc. Poco a poco el número fue aumentando. A medida que tenía gente iba abriendo escuelas hasta que un día tuvo la idea de enviar hermanos fuera de Francia, primero a la India, después a Estados Unidos y Canadá. En los momentos más difíciles, tuvo que tomar decisiones graves como enviar a los novicios a sus casas porque él carecía de medios para alimentarlos adecuadamente. Pero en ningún caso perdió su confianza en la Providencia. Su fe le dio la razón ya que su empresa, después de más de 185 años de existencia, sigue viva en catorce países. Su experiencia nos recuerda que el pequeño número no impide seguir trabajando en el campo del Señor. Otros ejemplos de nuestra historia pueden confirmarlo. Pienso especialmente en tres: en primer lugar, los que pusieron en marcha la misión viatoriana en Canadá, en 1847, eran solamente tres (Bernard 1947, T1, p. 16); 169 años más tarde son más de 120 religiosos y casi 50 asociados. Después recordemos la fundación de Haití lanzada en 1965 por seis religiosos (Hébert, 2010, p.865); 50 años más tarde, son casi treinta religiosos y diez asociados. Por último, recordemos que la implantación viatoriana en Burkina Faso fue realizada por cinco religiosos en 1999 (Tremblay, 2009, pp. 78-79.); diecisiete años más tarde son ya más de veinte. Por consiguiente, somos todavía lo

suficientemente numerosos como para mantener viva la llama que nuestro fundador nos legó y para emprender juntos nuevas tareas viatorianas.

Lo que constituye nuestro principal enemigo en nuestro tiempo es sin ninguna duda el inmovilismo. Porque quien no avanza, retrocede. El inmovilismo nos hace cobardes y pesimistas; por consiguiente, exige siempre cada vez más seguridad y confort. Predice siempre el fracaso en cualquier esfuerzo que se haga en dirección de la innovación. Impulsa a poner barreras para proteger lo adquirido y a desconfiar de todo proyecto nuevo. El inmovilismo dirige su mirada hacia el realismo materialista y mata los sueños. Ahora bien el discípulo de Jesucristo es fundamentalmente un soñador, porque conlleva la esperanza de establecer en la tierra un Reino de justicia, de paz y de amor. Es este gran sueño el que le hace moverse, el que le empuja y le apoya en sus acciones.

Por lo tanto, no tiene sentido que una comunidad religiosa deje de soñar y de hacer soñar. Sólo manteniéndose llenos de esperanza, sus miembros, a pesar del peso de la fatiga de una noche agotadora, aceptarán escuchar la voz del Señor que les invita a dirigirse hacia aguas profundas para continuar echando las redes. En una palabra, no importa que seamos pocos ni que tengamos muchos años, si somos capaces de soñar tendremos la fuerza para iniciar nuevos proyectos en nuestros ambientes o más allá de los mares para asegurar la continuación de la misión viatoriana.

### ***1.3. Hacia una comunidad profética que inspira confianza en el futuro***

Mi tercera convicción es que nuestra congregación no desaparecerá mientras sepa ser, a través del tiempo y del espacio, una comunidad profética. Recordemos que una comunidad religiosa profética es una comunidad que lleva “una palabra encarnada, nueva y libre, dialogada,

escuchada, pronunciada desde la interioridad” (Arnold 2015, p. 163). También es una comunidad que revela Dios a los marginados y no se goza en el confort y la seguridad. Por consiguiente es un lugar donde circula la buena palabra que invita a la escucha y al testimonio para

transformación de las personas y del mundo, o incluso una palabra que construye, reconstruye y recose el tejido comunitario (Sarr, 2014, 200).

En un marco como el nuestro, la buena palabra no consiste simplemente en un hermoso discurso filosófico o retórico, ni tampoco en un hermoso poema. Reside en la recepción del Evangelio, el mensaje de amor de Jesús, leído, profundizado y celebrado. A la luz del Evangelio masticado, ingerido, digerido nos será posible mirar al otro, acogerlo, darle la palabra y escucharlo con amor. Estamos en la era de la comunicación super-rápida y extremadamente reducida a la expresión impactante o al entretenimiento. En este mundo, la palabra que llama la atención es la que divierte o la que cuenta una experiencia extraordinaria. También se recurre, con frecuencia a profesionales de la comunicación para hablar. En cambio para tocar los corazones, despertar la compasión, movilizar a la gente en torno a una causa común y suscitar la adhesión a una persona,

se llama a testigos. Si no somos, por la formación recibida, profesionales de la palabra, somos servidores y servidores que tienen una experiencia personal del Señor que pueden compartir. Esto es suficiente para hablar de Jesucristo a los hombres de nuestro tiempo, adoptando su lenguaje y relejendo su vida a la luz del Evangelio.

Ser una comunidad profética también significa ser capaz de llevar una palabra que es diferente, que rompe con lo políticamente correcto. Esto significa también ser capaz de realizar gestos o de tomar iniciativas bajo la guía del Espíritu Santo que rompe el círculo del inmovilismo. En la historia de la Iglesia, para llevar una vida profética, algunos cristianos y cristianas, cuya memoria está aún viva, optaron por escapar decididamente del mundo (*fuga mundi*) para estar totalmente con Cristo. Estoy convencido de que es necesario un discernimiento comunitario para que podamos descubrir cómo ser una comunidad profética en la Iglesia y el mundo actual. Y es urgente, pues de ello depende nuestro futuro común.

#### **1.4. Fidelidad a sus raíces y apertura al “todavía no”**

Mi cuarta convicción consiste, para nosotros, en la necesidad de mantenernos fieles a nuestras raíces pero manteniéndonos abiertos al “todavía no”. El mundo de hoy tiende a trazar una línea sobre el pasado con el pretexto de querer vivir plenamente el momento presente. Este mundo consume y tira, se mira con una sonrisa en el espejo y al momento siguiente se olvida de su rostro. Una comunidad religiosa forma parte de un largo viaje hacia la eternidad. Tiene una historia, una tradición que transmitir, un regalo que debe fructificar y un futuro mejor que debe preparar. Además está situada entre la tradición y la innovación con el fin de llevar a cabo el “todavía no”. Nuestra congregación atraviesa un período difícil, se duda de su pertinencia y su futuro no parece brillante, al menos en los países del Norte. En esta

difícil situación, ¿Qué pueden decirnos nuestras raíces?

Primo, el retorno a nuestras raíces nos recuerda la importancia de la intuición fundadora. Es el carisma querbesiano, la gracia especial que el Padre Querbes recibió de la bondad del Señor para resolver un problema, poner remedio al analfabetismo y a la ignorancia religiosa entre los jóvenes así como a la cristianización del país y el aislamiento de los curas rurales. Impulsado por esta gracia, emprendió la tarea de fundar un instituto que reuniera hombres compartiendo las mismas preocupaciones y una asociación piadosa de fieles laicos. Efectivamente hubo hombres que se unieron a él para formar el Instituto de Clérigos de San Viator. Entonces recibieron en herencia





La educación de los jóvenes

su carisma. Para guiar su vida espiritual y sus actividades misioneras, Querbes tuvo la inspiración de proponer como modelo a San Viator, un lector y acólito de la Iglesia de Lyon. De este modo, a través del tiempo y el espacio, el Clérigo de San Viator se esfuerza en vivir fielmente su carisma en sus diversos componentes que son su espiritualidad, su vida comunitaria y su misión, siguiendo el ejemplo de San Viator. En una palabra, fundamentalmente su interés se centra en la educación cristiana de los jóvenes de escasos recursos en los barrios pobres, los suburbios, aldeas, así como el servicio del altar o la liturgia.

Segundo, la fidelidad a nuestras raíces nos llama a liberarnos de los grilletes. A riesgo de repetirme, tengo que recordar que el Espíritu Santo, que inspiró a nuestro fundador, sigue siempre trabajando donde quiere, cuando quiere y como quiere. Su carácter inalcanzable hace de Él una fuerza creativa. Ninguna institución puede contenerlo, ningún líder podría encerrarlo en una botella. No puede ser encerrado. Por consiguiente no se encuentra en el conservadurismo mórbido o en el “aventurismo” irresponsable. Él está allí donde la creatividad tiende al bien y al bienestar de los demás por la gloria de Dios. Sabiendo esto, nuestro fundador no dudaba en hacer salir a sus hermanos de su pequeño nido de Vourles para enviarlos por todas partes en Francia y muy pronto en misión *ad extra*. También nos legó el sentido de la

creatividad espiritual y apostólica para satisfacer las necesidades de los jóvenes de nuestro tiempo. Debemos ser capaces, bajo la guía del Espíritu Santo, de hacer saltar nuestras cejas institucionales, nuestras propiedades, para poder encontrar a nuestros destinatarios predilectos donde quiera que se encuentren. Así haremos nacer nuevas formas de ser herederos de Querbes entre los jóvenes de hoy.

Tercio. La fidelidad a nuestras raíces nos recuerda que al principio había Magisterios dispersos para facilitar la gestión de varias escuelas de aldea. Así los que estaban en misión en pueblecitos lejanos, pero en escuelas y parroquias del mismo sector podían encontrarse regularmente en el seno del magisterio, la comunidad de contacto local, para hacer una revisión, para orar juntos, compartir una buena comida y animarse mutuamente (selección de documentos, pág. 55). Al igual que en los días de nuestro fundador, también hoy la mies es abundante y los obreros son demasiado pocos para que sean confinados en un solo lugar de inserción. Sin caer en el activismo, necesitamos revalorizar esta capacidad de ser solamente uno o dos en un lugar de misión, con tal que estén conectados a una comunidad local de animación fraterna. De esta manera, podremos incluso siendo pocos continuar nuestra misión con un número mayor de jóvenes.

Quarto. Forman juntos una familia. En su tiempo, nuestro fundador se dio cuenta de que la educación cristiana de los jóvenes y la re-cristianización de su país no se podía lograr con sólo unos pocos hombres agrupados en un instituto religioso. Esta lectura le había inspirado la creación de una cofradía de catequistas seculares que agrupara a hombres y mujeres laicos que desearan participar en su misión. La cofradía tendría su propia estructura. Los cofrades tendrían en común con los religiosos solamente la espiritualidad (Bonnafous de 2004, T1, p. 436-437). Esta idea de laicos asociados abandonada en 1838, por la fuerza

de las circunstancias, reapareció en 1978 en la congregación y, desde hace más de una veintena de años, ha tomado una forma considerablemente para darnos la Comunidad viatoriana. La pertinencia de esta asociación está bien establecida en la Iglesia hoy ya que, a partir del Concilio Vaticano II, llama a los laicos a una mayor participación en la actividad misionera y en la vida espiritual de los institutos religiosos ( Vaticano II, el apostolado de los laicos, 4).

Sin embargo, a pesar de los innegables avances, la cuestión de la autonomía de ambas entidades viatorianas sigue causando fricciones dentro de nuestra congregación. Ciertamente, estas tensiones no deben ser necesariamente vistas como obstáculos para el progreso de la vida asociativa viatoriana. Pero deben ser consideradas como llamadas a nuevas perspectivas. ¿No deberíamos, tal vez, considerar la congregación y la asociación como dos miembros de la familia querbesiana que evolucionan juntos según su propia estructura, que comparten unos proyectos comunes y otros propios? Hemos pasado los últimos diez años discutiendo sobre la situación jurídica de la asociación en lugar de inventar con discernimiento nuevas formas de ser testigos y educadores proféticos de los jóvenes desfavorecidos de nuestro tiempo. Ha llegado sin duda el tiempo de reparar este error para que la alegría del Evangelio puede recuperar su lugar en nuestros corazones.

Quinto, finalmente, un regreso a los orígenes nos enseña que, en el gobierno de la

congregación, nuestro fundador sabía soltar amarras. Desde su lugar en Vourles, no tenía la pretensión de controlar todo en Canadá o en otros lugares. Confiaba en sus hermanos y en los obispos de éstos, que conocían mejor que él a su gente y su cultura, por consiguiente estaban mucho mejor informados que él para tomar decisiones (DQ 515 8,24 en Selección de documentos, pp. 214-215). Siempre se puede argumentar que en aquella época las grandes distancias y las malas comunicaciones no le permitían desplazarse rápidamente y mantenerse en contacto con sus hermanos, pero hoy en día, gracias a los avances tecnológicos, podemos comer en Lyon e ir a beber agua a Montréal. De acuerdo. Sin embargo, esto no debe considerarse un motivo válido para mantener en una dependencia infantil algunas fundaciones respecto a su provincia de origen. La ley natural es que un niño que no tenga impedimentos graves o una discapacidad física o mental importante, llegue a ser progresivamente autónomo hasta volar con sus propias alas. La situación actual de algunos de nuestras fundaciones viatorianas invita a preguntarse si hay razones profundas, excluyendo la autonomía financiera, que impidan, después de más de cincuenta años, acceder a un estatuto diverso del de comunidad local. En mi opinión ya ha llegado con mucho el momento de aflojar las amarras para permitir a las barcas salir a alta mar. Quizá tengamos problema, un serio problema para decir como el Padre Querbes decía: *Deus providebit*.

## **2. Algunos virajes decisivos inexorablemente beneficiosos**

Un día u otro, cada uno en su momento, sacará su reverencia de la escena. Eso pondrá fin a su papel en la pieza teatral de la existencia. Nadie puede escapar de ella. Sin embargo, la esperanza cristiana quiere que este fin abra la puerta a una vida nueva, hermosa, feliz y eterna. Sin duda, nuestro instituto tendrá que vivirlo a su debido tiempo. Mientras tanto, cada uno de nosotros debe desempeñar su papel hasta el final. Sin embargo, para que nuestra pieza siga suscitando interés entre nuestros contemporáneos, se imponen algunos cambios importantes. En relación con las cuatro convicciones expresadas anteriormente, estoy pensando especialmente en seis virajes ineludibles.

### **2.1. Renovar nuestra inspiración original**

En primer lugar, está el viraje de restablecer la inspiración fundadora queresiana. De hecho, por todas partes se alzan los gritos de los jóvenes que piden ayuda a guías ilustrados para encontrar su camino, educadores cristianos para sacarlos de su analfabetismo, catequistas para conducirlos al conocimiento de Jesucristo; tienen sed del sentido de la vida y hambre de una buena palabra capaz de volverles a dar de nuevo el

sabor de la esperanza. Por todas partes se alzan los gritos de hombres y mujeres desfavorecidos que reclaman personas competentes y testigos para ayudarles a escuchar, profundizar y celebrar su fe en Jesucristo. Hoy, como entonces, la expresión de estas necesidades y esta diversa problemática nos interpelan. ¿Qué vamos a hacer para responder de manera evangélica?

### **2.2. Romper el ciclo del inmovilismo para llegar a ser una comunidad misionera.**

En segundo lugar, tenemos que ser una comunidad misionera. El Papa Francisco dijo que quiere una Iglesia “misionera”. Para él, es “la comunidad de los discípulos misioneros quien toma la iniciativa, son discípulos que se involucran, que acompañan, que fructifican y que celebran” (GE 24). Esta comunidad es capaz de llegar a las periferias, a los barrios pobres o a las aldeas más remotas para comunicar la alegría del Evangelio (EG, 1). Pero, como ya hemos dicho, el inmovilismo rima con conservadurismo, el cual conduce a la

esclerosis del corazón y de la institución, correlativamente a su extinción. Para llegar a ser una comunidad misionera, una comunidad de educadores misioneros al servicio de los más desfavorecidos, no tenemos más remedio que romper su círculo mortal. Eso es descentralizar nuestras preocupaciones sobre el espesor de nuestra capital, sobre el valor de nuestras propiedades para volver a centrarnos en la realización de nuestra misión en el mundo actual que espera conocer la alegría del Evangelio (EG, 8).

### **2.3. Iniciar nuevos proyectos**

En tercer lugar, hay una llamada a iniciar nuevos proyectos. Desde lo alto de sus ochenta años, Francisco es una prueba de que la vejez no impide iniciativas bellas y felices, y de que el discípulo del Señor debe permanecer en actitud de servicio hasta el último suspiro. Es vital para nuestra congregación y para toda la Comunidad viatoriana que haya nuevas iniciativas en el sentido de nuestra misión. Recordemos que en enero de 1996, el P. Léonard Audet, entonces Superior general de nuestra congregación, relanzó una invitación profética hecha por el 26º Capítulo General en 1994; se trataba de abrir una nueva fundación en un país desfavorecido. Él había

incluso pedido tres. En respuesta a su llamada, se crearon cuatro nuevas implantaciones en lugar de una (Tremblay, 2009, p. 36). La apertura de estas misiones y todo el tiempo de discernimiento comunitario que las precedió habían suscitado un gran fervor en toda la comunidad. Hoy, estas jóvenes fundaciones siguen suscitando muchas esperanzas en los corazones viatorianos. Sabiendo que el Espíritu Santo que había guiado estas iniciativas sigue todavía trabajando entre nosotros y en nosotros, a pesar de nuestros límites de edad, de número y de capital, ¿Nos atreveremos a confiar en Él para poder soñar todavía en nuevos proyectos?

#### 2.4. *Desarrollar la vocación misionera ad extra*

En cuarto lugar, existe la necesidad de fomentar la vocación misionera entre los jóvenes religiosos de ayer y los de hoy. En efecto, está escrito en *Perfectae caritatis*: “Conserven los Institutos religiosos el espíritu misionero y ajústese, según la índole de cada uno, a las circunstancias de hoy, de suerte que en todos los pueblos resulte más eficaz la predicación del Evangelio.” (PC 20). Esta obligación concierne a todos los miembros del instituto. Los más ancianos y los enfermos que no pueden trabajar continuarán la misión a través de sus oraciones y donaciones; los Jóvenes y los menos jóvenes se invertirán en ello con el corazón gozoso y de manera desinteresada como servidores inútiles. Es importante subrayar que la actividad misionera no va ordenada al enriquecimiento personal o comunitario. Queremos decir con esto la acumulación de dinero o de bienes materiales, sino a la proclamación del Evangelio y a la salvación de la humanidad, de los otros y de la suya. Olvidar esta finalidad, es transformar la Congregación en una empresa donde cada miembro es un trabajador. Olvidar el objetivo es transformar la Congregación en una sociedad en la que cada miembro es un trabajador, un obrero, un empleado.

Además, las realidades actuales llaman a cultivar la vocación a la misión *ad extra* entre los más jóvenes. Recordemos que en nuestra Congregación existe una tradición de religiosos en misión en pueblos lejanos. A pesar de que nuestro Instituto no fue fundado para las misiones extranjeras, siempre se ha concedido gran importancia a las necesidades y las llamadas de las iglesias locales. Por eso, el mismo Padre Querbes envió religiosos a trabajar en los Estados Unidos, en India y en Canadá. Siguiendo su ejemplo, los superiores de Canadá enviaron a su vez religiosos a los Estados Unidos, China, Japón, Taiwán, Perú, Haití y Burkina Faso; los de España enviaron a Chile y

Honduras; los de Francia a Costa de Marfil; los de Estados Unidos a Colombia y Belice; por último, los de Chile abrieron un lugar en Bolivia. A pesar de la extinción de las fundaciones de la India, China, Belice y Taiwán, la obra del Señor continúa allí con un color viatoriano. Además, en algunas comunidades locales siempre vivas, se puede contar con la contribución de las otras provincias religiosas. Así, en Costa de Marfil, se encontraron franceses, canadienses y españoles; en Japón, además de los Canadienses y americanos (en otro tiempo) y ahora de Burkina Faso y España, etc. Incluso se puede decir que la solidaridad internacional ha permitido hasta el presente que estas fundaciones se mantengan en pie. En los próximos años, será necesaria una mayor disponibilidad de todos los religiosos y en particular de los jóvenes para mantener erguida la antorcha viatoriana a través de toda la Comunidad viatoriana. Conscientes de la inevitable llegada de esta petición, debemos crear, ya desde ahora, la vocación misionera *ad extra* entre los religiosos más jóvenes. Quizá sea necesario crear una plataforma que permita el encuentro de los que están en formación para que tengan la posibilidad de encontrarse y enriquecerse de las diferentes culturas de los lugares donde existen asentamientos viatorianos. ¿No podría servir adecuadamente para este tipo de experiencia la casa madre (el berceau) de Vourles?





El futuro de los Viatores y la juventud

## 2.5. *Estar en comunión sin confusión*

En quinto lugar, debemos reafirmar la identidad personal de nuestra congregación. Estamos en un mundo donde las identidades personales se van difuminando cada vez más, cuando no han sido simplemente borradas. Todo esto crea una gran confusión en las mentes de los más jóvenes. Por desgracia, también nosotros hemos sido afectados.

En efecto, durante estos últimos años, por la preocupación de conceder toda la plaza a la asociación en la familia queresiana, se ha producido un impulso para poner asociados y religiosos en el mismo plano. Esto ha creado la Comunidad viatoriana y ha cambiado el nombre de los miembros de la congregación. Así tanto religiosos como asociados se llaman Viatores. Aquí hay una

confusión. Esto, es preciso reconocerlo, no puede ser el ideal para nosotros cristianos y Clérigos de San Viator, porque nuestro modelo es la Santísima Trinidad en cuyo seno tres personas distintas viven en comunión de amor. Ellos están unidos pero sin confundirse. Cada una tiene su propia identidad. Por eso nosotros les llamamos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A la luz de esta realidad divina, surge la cuestión de saber si el respeto a la identidad del religioso y a la de una persona asociada no constituiría la base sólida de un verdadero enlace de comunión en la familia queresiana.

En una palabra, será más fecundo valorizar al mismo tiempo la congregación y la asociación, por lo tanto, la vocación a la vida

religiosa y a la que la asociación viatoriana. Esto permitirá coexistir a las dos entidades y estar en comunión, pero sin confundirse. Para evitar toda ambigüedad, ¿no deberíamos considerar valientemente la creación

de dos entidades autónomas dentro de la misma familia, vinculadas por la espiritualidad y la misión viatorianas como quería el P. Querbes?

## **2.6. Soltar las amarras de las fundaciones que tienen viento en sus velas.**

En sexto lugar, finalmente, debemos soltar las amarras. Desde hace una decena de años varias de nuestras fundaciones cincuentenarias han demostrado por sus efectivos y por la importancia de sus diversas obras que ellas están dispuestas a cruzar el Rubicón. Por desgracia, todavía tienen el estatus de comunidad local (C 52; RG 214). Debemos hacer una seria reflexión para identificar las razones que contribuyen, en su caso, a mantener el status quo. ¿Son criterios evangélicos o conservadores? En efecto, si el “conservadurismo es miedoso”, la comunidad evangélica asume riesgos sabiendo que los grandes cambios en la vida no constituyen una amenaza en sí mismos, “sino que son una poderosa invitación para

soñar de nuevo” (Arnold 2015, p. 164-165). En un futuro próximo, las que creen en la fertilidad de este giro en sus vidas ¿No deberán con confianza acoger esta invitación a soltar las amarras para poder salir a alta mar? Ellas ganarían haciéndolo mientras que pueden todavía contar con el apoyo fraterno de sus provincias fundadoras y la solidaridad internacional. Atravesar esta etapa de su evolución aportaría, sin duda una gran bocanada de aire fresco a sus miembros, nuestros hermanos, que se interrogan acerca de su futuro en la Congregación y esto reforzaría seguramente su sentimiento de pertenencia a la familia viatoriana, Esto sería igualmente para todos nosotros el Kairos, un tiempo de gracia.



Una pasión viatoriana muy animada

## Conclusión

Después de expresar algunas posiciones personales sobre nuestra Comunidad, congregación y asociación, yo soy plenamente consciente de que el realismo sin la luz del Espíritu Santo tira hacia abajo, encierra los corazones en consideraciones puramente materiales y que la utopía sin la acción del Espíritu Santo mantiene las cabezas en las nubes. Las convicciones que me animan actualmente me llevan a proponer estos giros benéficos que deben considerarse con discernimiento para garantizar la perennidad de nuestro grande y hermosa familia querbesiana. Estas convicciones ¿suscitarán debates? Así lo espero. ¿Ayudarán a nuestra Comunidad a ser más evangélica, más profética y más escatológica? Esta sería mi mayor satisfacción.

## Bibliografía

ARNOLD, Simon-Pierre. 2016. Dieu derrière la porte. La foi au-delà des confessions. Montréal : Éditions Paulines.

BERNARD, Antoine. 1947. Les Clercs de Saint-Viateur du Canada. Le premier demi-siècle 1847-1897. Montréal : Les Clercs de Saint-Viateur.

BONNAFOUS, Robert et BERTHELET, Jacques. 1987. Choix de documents sur le fondateur, Louis Querbes (1793-1859) et la fondation des Clercs de Saint-Viateur. Rome : Direction générale des Clercs de Saint-Viateur.

BONNAFOUS, Robert. 2004. Un fondateur contrarié, Louis Querbes. Tome 1, Les années de formation et de fondation. Vourles : Les Clercs de Saint-Viateur.

Constitution et règlements généraux de la Congrégation des Clercs de Saint-Viateur. Rome, 1985.

Église catholique. 1967. Vatican II, les seize documents conciliaires. Montréal : Fides.

HÉBERT, Léo-Paul. 2010. Les Clercs de Saint-Viateur au Canada, 1947-1997. Québec : Septentrion.

Pape François. 2016. *Evangelii Gaudium*, Exhortation apostolique sur l'annonce de l'Évangile dans le monde d'aujourd'hui. Rome : Libreria Editrice Vaticana.

SARR, Benjamin S. 2014. Théologie de la vie consacrée. Questions d'inculturation. Paris : Harmattan.

TREMBLAY, Benoît. 2009. La Communauté de Saint-Viateur au Burkina Faso. Montréal : Clercs de Saint-Viateur.